



## Cuba Festival Mundial de la Juventud

La asistencia de más de dieciséis mil delegados de la juventud el próximo 26 de julio en La Habana tiene un significado concreto. Tanto, como el que la "nueva meta" de la juventud freakys (aquí diríamos pasota o indiferente a la política, que de eso se trata) haya estado situado, a su vez, en Machu Pichu, en el Perú. En un mismo verano, y en la misma área geográfica, se concentra a los jóvenes. Hay una innegable preocupación por la juventud en cualquiera de los sentidos. La baza que se juega es la del futuro.

**A**CE treinta años se celebró en Praga el primer Congreso Mundial de la Juventud y los Estudiantes. En 1947, apenas salidos de la segunda guerra mundial, se propusieron algunos ideales

Berlín RDA en 1973, se hubieran atrevido a predecir esta situación. Por primera vez un Festival Mundial de la Juventud llega a Cuba, exactamente el 26 de julio, cuando han transcurrido veinte

Los intentos de alejar a la juventud de posiciones políticas o sociales cuajaron en los Estados Unidos y Europa a través de los movimientos "hippies", los "rock", y fundamentalmente con los llamados "movimientos orientalistas". El fracaso parcial de la intentona del Machu Pichu 78 (un trasplante revitalizador del "orientalismo" del Nepal y la India, y un pretexto para la expansión de las drogas como elemento disuasorio entre la juventud, ya quemado, y ahora "resucitado" en un pretendido mundo Incalco) en la que han intervenido organizaciones internacionales más o menos vinculadas a la CIA, da mayor relieve a la reunión de La Habana.

"Esto no demuestra —aseguró Fidel Castro a R. Valeriani, de la NBC sobre la colaboración cubana en Angola y Etiopía— que nosotros seamos un país grande; nosotros somos un país pequeño. No demuestra que seamos una potencia militar; demuestra que somos una potencia moral... Cuando aquí se solicitaban voluntarios para cualquier misión internacionalista, son cientos y cientos de miles de hombres los que se ofrecen... Es decir, eso significa que tenemos un pueblo con conciencia revolucionaria". Esta posición de los cubanos, palpablemente demostrada en Africa, deberá influir en gran manera en la concentración juvenil de La Habana.

Cuba está en el presente año con una producción cercana a los 7.300.000 toneladas de azúcar, la mayor zafra en la historia de la isla.

El propio Gobierno ha decidido levantar el secreto oficial, a partir de la próxima cosecha, sobre la producción azucarera. El tabaco, su segunda producción, está también en las mayores cifras conocidas. La misión española presidida por Carlos Bustelo, subsecretario de Comercio, que negocia un nuevo acuerdo comercial — pese a las presiones de Giscard d'Estaing para reducir el comercio español con Cuba—, proyecta comprar ochenta millones de dólares en diversos productos —fundamentalmente tabaco—, mientras a La Habana ya se le ha concedido, en la prórroga del acuerdo caducado, un crédito de 150 millones de dólares (los cubanos han utilizado hasta ahora cerca de sesenta) para la compra de equipo, esencialmente industrial y pesquero.

La importancia adquirida por la pequeña isla en Latinoamérica es decisiva. Por eso las delegaciones de todo el mundo al XI Festival de la Juventud serán numerosas. Sólo de Europa irán 6.930 delegados (entre ellos varios de España), de América 3.851, si bien es cierto que determinados regímenes del Cono Sur han prohibido la asistencia al Festival de sus juventudes, y la presencia de éstos será clandestina. Raúl Castro, primer vicepresidente del Consejo de Estado, preside el Comité Organizador cubano. La cita de La Habana es otra opción de la actual juventud, bien diferente a las concentraciones "rockeras", a los mítines "folk" de la isla de Wight o del Machu Pichu. ■



Por primera vez llega a Cuba —el 26 de julio— un Festival Mundial de la Juventud, a los veinte años de su revolución.

de paz, algunas esperanzas de liberación (en ese momento Africa era aún una inmensa colonia que se repartían las naciones europeas) y una lucha contra la penetración-explotación económica, es decir, contra el imperialismo. Los jóvenes de Praga son ya hoy maduros dirigentes, profesionales, líderes sindicales, e incluso bastantes han muerto. Sin embargo, pese a todas las críticas posibles, el mapa de Africa, el de Asia e incluso el de algunos puntos de América Latina ha sufrido sensibles variaciones. Las colonias han desaparecido en gran parte. Ciertamente aún se mantiene el lazo del neocolonialismo, de la dependencia tecnológica e industrial. Los movimientos de liberación han cubierto una etapa. Sin embargo, ni los más optimistas reunidos en Praga, en Budapest (1949), Bucarest (1953), Varsovia (1955), Moscú (1957), Viena (1959), Helsinki (1962), Sofía (1968) o en

años de su revolución. Más de treinta y dos mil comités locales han preparado en La Habana la concentración de delegados. Ha habido, incluso, una remodelación urbanística, con la creación de nuevos estadios y anfiteatros. La financiación corre a cargo del Comité Organizador de Cuba, que se había propuesto recaudar cerca de 50 millones de pesos (unos 61 millones de dólares), a través de "jornadas productivas", veladas culturales, encuentros deportivos, confección y venta de artículos de artesanía. A mediados del mes de mayo se informaba que la recaudación se cifraba ya en el 75 por 100 de lo proyectado. Para el alojamiento de los dieciséis mil delegados, los casi diez mil turistas y los mil periodistas, así como de los denominados "asistentes de honor", se han habilitado veintisiete "villas" en el perímetro de la ciudad de La Habana, así como seis hoteles.

### Africa

## Carter cambia de juego

**Gulf Oil, Texaco, Mobil Boeing: nombres que cuentan en Estados Unidos. Son sociedades, todas interesadas en Angola, país que suministra a Norteamérica petróleo por valor de mil millones de dólares y que puede en un futuro abastecer a los norteamericanos de manganeso, fosfatos, diamantes.**

**T**ÉCNICOS de la Boeing están equipando en estos momentos a siete aeropuertos angoleños con sistemas de radar adaptados al tráfico internacional. Estos técnicos están protegidos permanentemente por cubanos. Como también son cubanos quienes defienden los depósitos petrolíferos que tiene la Gulf en el enclave de Cabinda.

Por lo menos en este sentido tenía razón Andrew Young cuando declaraba, hace un año, que los cubanos jugaban en Angola un "papel estabilizador" dentro de la gran convulsión africana.

No es, en cualquier caso, fortuito el que, apenas tres semanas después del amago de crisis con la URSS a propósito precisamente de Africa, Carter enviase a



Luanda a un emisario con el encargo de reanudar los contactos con ese país. Es difícil seguir con detalle el hilo conductor de la política de Washington en relación con el continente negro. "Si ustedes quieren entender algo de la política africana en Estados Unidos, no tengan en cuenta las intervenciones televisadas de Brzezinski ni los discursos de Carter", aconsejaba no sin cierto sarcasmo el "Times". Al único que hay que prestar atención, según el diario londinense, es al ponderado y razonable Cyrus Vance.

La primera vez que el flemático

financiero y material a las guerrillas interiores que luchan contra el poder central de Luanda. El almirante Stansfield Turner, jefe de la CIA, estaba de acuerdo, y había incluso tomado contacto con miembros del Congreso.

Pero el departamento de Estado y cierto número de consejeros próximos a Carter, apoyados naturalmente por el pequeño lobby angoleño de las grandes firmas interesadas por la antigua colonia portuguesa denunciaron el plan. Cyrus Vance logró, sin demasiado esfuerzo, frustrar esos proyectos recordando a Carter

dejando tras de sí una población con un porcentaje de analfabetismo del 90 por 100, una infraestructura de servicios arruinada, un sistema de comunicación destruido".

¿Y Etiopía? "Pedimos a los cubanos que no franqueasen las fronteras de Somalia, y nos hicieron caso. También tuvimos contactos con ellos a propósito de Eritrea, y renunciaron a inmiscuirse militarmente en esa zona".

Escuchando a Andrew Young, uno tiene la impresión de que son los americanos y no los soviéticos quienes han hecho progresos en África desde que Carter está en el poder. ¿No han vuelto a ser considerados *persona gratæ* en Mogadiscio, en Somalia? ¿No están ya negociando la reanudación de las relaciones diplomáticas con Etiopía? ¿Por qué entonces no repetir la operación con Angola? ■ F. SCHLOSSER.

## Estados Unidos

### Vuelve la ley de la jungla

Hay algo que quita el sueño estos días a los norteamericanos. Algo que crece como una bola de nieve y puede muy bien convertirse en el principal caballo de batalla de las próximas elecciones.

**N**ATURALMENTE, no se trata de los derechos humanos: la especialidad obsesiva de Jimmy Carter. Ni, por supuesto, tampoco de la "guerra fresca": tema éste sobre el que tendrán que ponerse de acuerdo algún día Vance y Brzezinski, ese Jano bifronte que aconseja al Presidente. Ni es la bomba de neutrones: eso sólo nos interesa por ahora a los europeos... Digámoslo de una vez: la pesadilla de millones de ciudadanos estadounidenses, motivo de lanzamiento de una auténtica cruzada de costa a costa en la que participa, esta vez ruidosamente, la llamada mayoría silenciosa, es la carrera de los impuestos.

El joven abogado de los consumidores y paladín de la calidad de la vida, Ralph Nader, ha dejado paso, en el hit-parade de la popularidad local, a un espeso industrial jubilado de setenta y cinco años llamado Howard Jarvis. Recientemente, el semanario "Time" dedicaba al nuevo héroe de las clases medias americanas el tema de portada. En ésta aparecía el ciudadano Jarvis —pelo oscuro, a cepillo, gafas con montura de oro, nariz gruesa y papada—, amenazando con un puño. Era, naturalmente, el puño derecho, dirigido, es de suponer, a la Administración.

### La rebelión de los contribuyentes

Jarvis es el padre de la ya hoy famosa "proposición 13": el instru-

mento de que se han dotado a sí mismos, tras votación ganada por cuatro contra dos millones de votos, los ciudadanos de California. Su objetivo: combatir la incidencia de la inflación sobre el valor de los bienes inmuebles y, consecuentemente, sobre los impuestos que debe pagar el ciudadano medio.

La proposición 13 establece una reducción futura del 57 por 100 sobre las cargas fiscales que hoy gravan el patrimonio personal —los impuestos anuales sobre la vivienda oscilan en torno al 3 por 100 de su valor, cada vez más alto, en el mercado—. Al mismo tiempo prohíbe en adelante cualquier elevación impositiva superior al 2 por 100 anual, porcentaje que siempre estará por debajo del que marque el aumento del nivel de vida.

La propuesta de Jarvis se impuso a la alternativa algo más modesta presentada en un primer momento por el propio gobernador de California, que preveía un recorte del 30 por 100 únicamente en el caso de los impuestos sobre la vivienda en propiedad. Guiado, sin embargo, por su olfato político, el propio gobernador Brown, un demócrata que puede dar que hablar en las próximas elecciones, acabó haciendo suya la propuesta de Jarvis y lo hizo con tanto entusiasmo que parecía, según "Time", como si él mismo hubiese sido el padre de la idea.

Pero si California ha resultado pionera en esta cruzada de los norteamericanos contra el fisco, otros Estado menos populosos se dispo-



Carter: promesa de ayudar a Giscard en la creación de una fuerza prooccidental en África.

co y prudente jefe de la diplomacia americana se salió de sus casillas fue a propósito precisamente de África, a finales de mayo. Cuando se enteró, primero, de que a raíz de una cana en la Casa Blanca, Carter había prometido ayudar a Giscard en la creación de una fuerza militar prooccidental en África. Y cuando tuvo conocimiento del plan que Brzezinski acababa de someter a Carter: el jefe del Consejo Nacional de Seguridad proponía enlazar con la misma política que Kissinger se había visto obligado a abandonar, tras su desaprobatión por el Congreso, tres años antes. Se trataba de "hacer sangrar" a los cubanos mediante nuevas acciones de la CIA, que irían acompañadas de un apoyo

sus condenas de la política africana de la Administración precedente durante su campaña electoral.

El moderado Andrew Young tiene también un argumento tan cínico como contundente: "Los africanos no tienen otra posibilidad de explotar y dar salida a sus productos más que con nuestra ayuda y en nuestros mercados. Dejémosles que sean ellos mismos quienes expulsen a los rusos, que sólo pueden ofrecerles armas".

Pero, ¿y los cubanos? Los cubanos, según Young, son apreciados por la mayoría de los países africanos. Fueron ellos, por ejemplo, quienes salvaron a Angola del caos cuando los portugueses abandonaron aquel país